

MI PASO POR EL ICA (INSTITUTO AUTÓNOMO DE CIENCIAS) DE AGUASCALIENTES

Emilio Díaz Cervantes

Se dice que no hay cosa más hermosa que cerrar los ojos y recordar las cosas más bellas del pasado. Yo los cerré y esto recordé a mis 83 años de edad:

Llegué al Instituto Autónomo de Ciencias (ICA) en 1952 y permanecí hasta 1954, cuando emigré a la Ciudad de México, debido a que en Aguascalientes no había vocacionales para llegar al Instituto Politécnico Nacional. Un año antes, en 1951, estudié en la Escuela Federal *Tiño* Jesús Díaz de León, cuando el director era el profesor Guadalupe Peralta, maestro muy querido por todos y que me favorecía con su amistad y agradecimiento, debido a que formé la Banda de Guerra del plantel, desde armar y templar los tambores, así como enseñar los toques militares con la corneta que yo tocaba muy bien, debido a que lo aprendí durante tres años antes, en el Internado Militar No. 17 Francisco I. Madero, donde estudiaba en la Ciudad de México.

Conservo con gran amor una invitación a la ceremonia de fin de cursos del año escolar 1951-1952, que se celebró en el Teatro Morelos el miércoles 28 de junio de 1951, a las 18:00 horas; y

una revista titulada *Alborada*, que publicaba la escuela cada mes, de fecha 30 de junio de 1952; en dicha revista escribió el profesor Peralta un artículo titulado: *¡Aguascalientes!*, que dice así:

¡¡AGUASCALIENTES!!

Tierra de tradición y de leyenda... Cuna de artistas y de sabios... Tu nombre es canción en el arpa de los poetas, grito en el corazón, luz en la mente, fuego en la aurora y en el cielo estrellas... Aguascalientes, semejante a la Grecia de Platón el Divino en su epopeya... Y sus hijos heroicos como las águilas de Roma. Aquellos sabios que se llamaron Ezequiel A. Chávez y Jesús Díaz de León fueron admirados en la vieja Europa por su inteligencia tan vasta y luminosa... Manuel M. Ponce, Chucho Contreras y J. Guadalupe Posada, dieron lustre a esta tierra bendita que los vio nacer... Aguascalientes es noble y grande porque mantiene viva la memoria de sus grandes hijos. Aguascalientes es grande porque la sangre de sus mártires tiñó de rojo las campiñas de la Patria; pues toda verdad ha sido sellada con la sangre de Dios o de un héroe.

¡¡¡Loor a Aguascalientes!!!

Prof. J. Guadalupe Peralta.

Esa paz y tranquilidad que se vivía en la Escuela Federal *Tipo* cambió radicalmente cuando los jóvenes egresados de la educación primaria llegaron el primer día de clase al Instituto Autónomo de Ciencias, ya que en cuanto entramos al centro de enseñanza, los estudiantes del Instituto nos esperaban con tijeras en mano para jalarnos de los cabellos y raparnos, sin ninguna consideración, ¡a fuerzas!, en lo que jocosamente llamaban *Novatadas*. No había piedad para los novicios, y si corrían desesperados, los perseguían, y ahí mismo, en el suelo, procedían a raparlos. Nadie se escapó.

Dichas *novatadas* eran algo tradicional año con año, y nadie era castigado, pues todos sufrieron lo mismo; la acción era muy violenta y sólo se escuchaban los gritos destempla-

dos y chillidos de los sacrificados en aras de la tradición. De momento nacía odio en los jóvenes contra los culpables, pero conforme pasaban los años se olvidaba y ahora, ¡setenta años después!, se recuerda con cariño y jocosidad. Así era aquello, así es la vida del estudiante.

En aquel año, el rector del plantel era el profesor Javier Vargas Tapia, y repitió varias veces su función al frente del Instituto; recuerdo al maestro Cobar Lazo y a mi maestro de matemáticas Eusebio Sánchez “El Ranitas”. También recuerdo al licenciado Joaquín Cruz Ramírez y a la maestra Conchita Maldonado “El Águila Negra”, epíteto ganado debido a que su atuendo siempre era color negro del cuello hasta el tobillo. Todos ellos, muy queridos por los alumnos.

Por cierto, cuando el rector se enteró que yo tocaba el tambor y la corneta, me pidió que le ayudara porque iba a formar una Banda de Guerra en la institución. Así lo hice nuevamente desde el principio, al armar los tambores y enseñar a los estudiantes a tocar tanto el tambor como la corneta. Yo tocaba muy fuerte y era el dirigente de la banda; debido a esto recuerdo que en una ocasión llegó a la Prepa el señor presidente de la República, licenciado Adolfo Ruiz Cortines, quien iba a inaugurar varios salones nuevos y un gimnasio, por ese motivo participó la banda de guerra para tocar la *diana* conforme inauguraba los salones respectivos en el primero y segundo piso. Por ese motivo, la banda se quedó a la entrada del Instituto y a mí me ubicaron al lado del primer magistrado del país, pues antes de la inauguración respectiva, yo tocaba con la corneta la señal para que los de afuera tocaran; lo recuerdo bien, pues yo caminaba muy serio junto al presidente y desde ahí en el interior del edificio, en cada salón a inaugurar tocaba con todos mis pulmones para que escucharan abajo los de la banda, cosa que se repitió arriba en el fondo, y abajo del plantel. Recuerdo que el señor presidente ponía su mano en mi cabeza como lo haría cualquier abuelito orgulloso de su nietecito; me miraba y sonreía con ojos de bondad.

Ya me imagino el escándalo que hacía, la primera corneta de la banda, mientras los políticos acompañantes en el acto debían aguantar, pues vivían cosas de alta política que encabezaba el señor presidente de la República, el gobernador del estado, el rector del ICA y acompañantes de todas las autoridades presentes.

Por otro lado, recuerdo muy bien que ahí en ese centro de estudios fue donde aprendí los hermosos versos de *El amor del estudiante*:

El amor del estudiante
es como un terrón de azúcar
las muchachas que lo prueban
hasta los dedos se chupan.

Las muchachas de la prepa
no nos quieren dar un beso
pero las de la normal
hasta estiran el pescuezo.

Con los huesos de mi suegra
voy hacer una escalera
para bajar a su tumba
y escupir su calavera.

Si sabías que era estudiante
que no salía del billar
si sabías todos mis vicios
qué te ganas con llorar.

Las torres de Catedral
se están cayendo de risa
de ver a los estudiantes
con corbata y sin camisa.

Cuando entierren a mi suegra
que la entierren boca abajo
por si se quiere salir
que se vaya más abajo.

Si esperas que me reciba
para podernos casar
vete comprando tu silla
no te vayas a cansar.

Y seguían muchos versos más, que todos cantábamos llenos de alegría. De igual forma, recuerdo con mucho cariño y satisfacción que fui el ganador en natación de los Primeros Juegos Escolares Intramuros que organizó la Sociedad de Alumnos del ICA en el año 1952, encabezada por el ahora doctor, Toño Medina Romo, hijo del entonces presidente municipal, del mismo nombre y apellidos; un año después gané la competencia estatal de natación, en los 400 metros libres. Ese año también participé en un maratón de natación que organizó el estado en la presa El Jocoque, y recuerdo que gané un trofeo que aún conservo en mi estudio.

Mi estancia en Aguascalientes se debía a que mi abuelo, Gregorio Díaz Ceniceros, fue nombrado agente de Agricultura del estado; vivíamos con mi abuela, Adriana Serrano Vidal, en la calle de Hospitalidad No. 11 del centro de la ciudad, en la misma casa que a principios del Siglo XX viviera el querido compositor Manuel M. Ponce. Sólo que al no haber vocacionales en el estado, los que queríamos estudiar en el Politécnico teníamos que emigrar a la Ciudad de México y lo mismo les pasaba a los estudiantes del ICA que terminaban su bachillerato; en el caso de que quisieran continuar sus estudios tenían que emigrar a la gran urbe, para inscribirse en la UNAM; situación que cambió totalmente al nacer la Universidad Autónoma de Aguascalientes (la UAA) y el Tecnológico de Aguascalientes. A partir de entonces, las familias del estado dejaron de sufrir al ver cómo sus hijos e

hijas se alejaban del hogar para continuar sus estudios profesionales en la metrópoli más grande y peligrosa del país.

Y es que a partir de los gobiernos del licenciado Enrique Olivares Santana y luego del profesor J. Guadalupe Esparza Reyes, Aguascalientes fue dirigido por una pléyade de buenos gobernantes que ubicaron al estado en el lugar preponderante que ahora ocupa, en el contexto de entidades federativas de la República mexicana.

Durango, Dgo.,
Verano de 2021.



Imagen 1. Banda de guerra del Instituto de Ciencias frente al Hotel Imperial.
Fotografía particular Emilio Díaz Cervantes.



Imagen 2. Banda de guerra del Instituto de Ciencias en un desfile. Fotografía particular Emilio Díaz Cervantes.

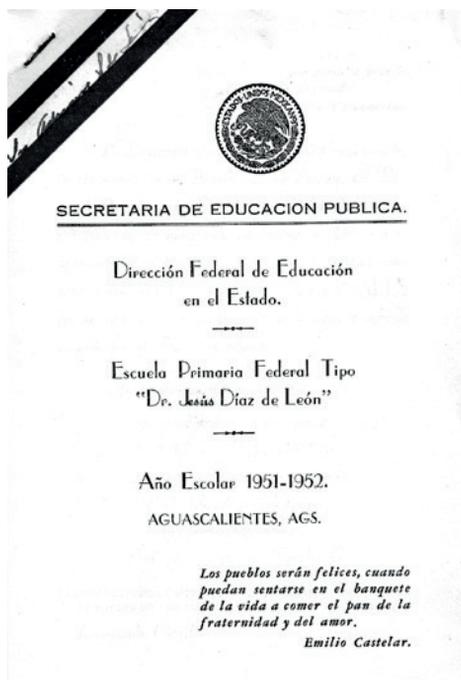


Imagen 3. Invitación a ceremonia fin de curso 1951-1952, Escuela Dr. Jesús Díaz de León. Fotografía particular Emilio Díaz Cervantes.



Prfr. J. Gpe. Peralta

“AGUASCALIENTES.”

Tierra de tradición y de leyenda ... Cuna de artistas y de sabios ... Tu nombre es canción en el arpa de los poetas, grito en el corazón, luz en la mente, fuego en la aurora y en el cielo estrellas ... Aguascalientes, semejante a la Grecia de Platón el Divino en su epopeya ... y sus hijos heroicos como las águilas de Roma. Aquellos sabios que se llamaron Ezequiel A Chávez, y Jesús Díaz de León fueron admirados en la vieja Europa por su inteligencia tan basta y luminosa ... Manuel M. Ponce, Chucho Contreras y J. Guadalupe Posada, dieron lustre a esta tierra bendita que los vió nacer ... Aguascalientes es noble y grande porque mantiene viva la memoria de sus grandes hijos. Aguascalientes es grande porque la sangre de sus mártires tiñó de rojo las campiñas de la Patria; pues toda verdad ha sido sellada con la sangre de Dios o de un Héroe.

!!! Loor a Aguascalientes.!!!

Profr. J. Guadalupe Peralta.

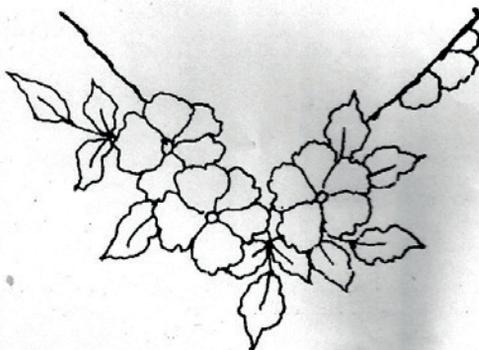


Imagen 4. Texto “Aguascalientes” por el profesor J. Guadalupe Peralta, en la revista *Alborada*, 30 de junio 1952. Fotografía particular Emilio Díaz Cervantes.